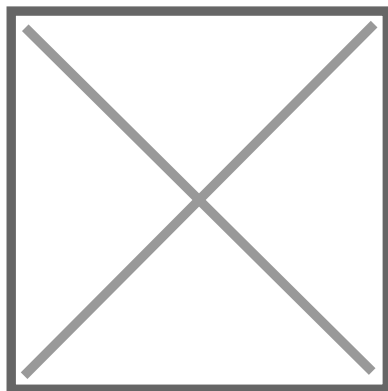




## Cartas de un poeta: Luis Oyarzún

por Sara Vial

L o único que lamentamos en el bello libro que nos envía LOM, es la ausencia de una pequeña biografía del escritor Luis Oyarzún Peña, cuya epistolario familiar nos llega como un regalo del cielo. Nos habíamos estado acordando de este poeta por estos días a raíz de la creciente depredación de árboles y plantas. No sólo en nuestra zona. En el país. No sólo en el país. En el mundo. La palabra de Luis Oyarzún, ese hombre de pequeña estatura, cabeza cresta y ojos tristes (o la mirada pensativa), que una vez, hace tantos años, divagamos fugazmente de visita en casa de Neruda, en Santiago, con un traje blanco y un aire muy tímido, nos recordaba entre las hojas...

Escritor respetable y sereno, pensador profundo y ser humano de mucha convicción. Por ahí, entre sus cartas, aparece que nació el 14 de diciembre, Sotomayo. El año no le gustaba decirlo. Tenía esa coquetería. Tampoco García logró poner a ninguno de sus biógrafos de acuerdo sobre su legítima edad de pleno legítimo. Y por último, ¿qué es lo que importa ese detalle estadístico?

"Me alegro que en esa fotografía me hayan encontrado bien, podías traerme en miniatura de porcelana al paso por Italia, en realidad estoy muy bien", comenta feliz.

Se la gana el propio Neruda que nunca capó a verse siquiera en cerámica de Faenza. Curioso Lucilio. Pero no era sólo un Lucilio, sino muchísimo más. Escrito como un ángel, tenso, por encima de todo, un sentimiento de la belleza de la tierra, del aire, del pensamiento, una forma de intimidad en la que sentía, que este epistolario viene a completar.

Cierto es que en las cartas de familia los escritores preguntan por la mamá, por el papá, por los abuelos de la tía, por el sobrinito que acaba de nacer, por los inevitables temas domésticos, hasta por el arreglo de la casa. Al él, hombre de fino gusto, le encantaba que su mamá lo pusiera al día en la



Con su cara de niño, a bordo del Angamos, navegó hacia Punta Arenas. Luis Oyarzún fue un poeta de la tierra y el mar, un hombre que vale la pena rescatar por la seriedad y amor al pensamiento, herencia de su vida universitaria y literaria. Ahora llega falta una buena biografía suya para las generaciones actuales... que no siempre se caracterizan por pensar, subvalorando la acción el conocimiento y búsqueda de sí mismos.

compra de un determinado saló de estilo, tanto como le diera noticias y saludos de todos los familiares y conocidos, entre los que no podían faltar los escritores amigos.

"Hoy me encontré con Gómez Millán en la Universidad y me preguntó por la regreso...". El hijo, como se sabe, o no se sabe, fue profesor y también viajero. Un día se lanzó a viajar por el mundo en medio de deslumbramientos y peligrosos. Pero es en eso, en ese lenguaje desprovisto de literatura voluntaria, que se hace humilde y más sencillo de lo que era (las cartas suelen abrigar a eso), donde reescritamos a un Lucilio Oyarzún que vale inmensamente la pena conocer.

"No es el del poemario 'Mediodía' o 'Madanzas del tiempo', o algún otro de sus libros, de lo que se habla. Es el Oyarzún íntimo, coloquial, que cristalinamente, en especial por algunas cartas dirigidas a un padrino suyo, de evidente talento y buena comunicación con él, se nos revela más próximo todavía. Es buen secreto que hacen las cartas... en su estilo".

Oyarzún por los mortales y los campos", dice ALONE. "Conoce todos los ymbos, sabe el nombre de los árboles, y le interesan los matinales, la selva: todo. De las íntimas historias, de modestas campearías, apenas visuales, blancas, amarillas, color rosa, de semillas minúsculas que sus manos remuegan, brotan chispas de filosofía, reflexiones políticas, relaciones inesperadas; es un mundo de cosas y cosas que van quedando por los senderos o flotan a la deriva en los corrientes de los folios. El "espejo que pasa por un camino" es cristal: destellante, refleja un Universo. A ratos se le diría libro de teorías: la está de emoción y conocimiento". Hermosas, justas y reveladoras palabras del crítico más celebre que tuvo Chile. Repetidas por razones evidentes falta de espacio...

Sólo el último párrafo de Luis Oyarzún sobre el artículo antológico, "Este árbol".

"Basta ya el césped seco en los espinales de la cordillera de la Costa, para delatar de ovejas y vacados. Llevo este año. Aparecen los primeros foreciles y en el aire, de absoluta pulcritud, reverberan como diez mil madres" (¡¡¡¡¡ a Gabriela Mistral!!!) las palmas con reflejos plateados por la brisa, con los cerros



Aquí lo vemos con el escritor de temas del mar, Salvador Reyes, de quien fue gran amigo.

altos y temerarios detrás. Los abejas apuran los últimos dulzores de las uvas y se ceban en los granados abiertos, en los pequeños huertos apretados entre las palmeras. La palma capitana sube sobre sí misma. Tendrán todos que ser abalados también un día? El huracán no puede con ellos. Pero estas palmas amadas de nuestra tierra, que Gabriela Mistral llamaba "los cuellitos", habrán de morir antes que nosotros, víctimas de nuestro amor por el desierto. Dios proteja lo poco de grandeza vital que nos va quedando, entre tantos incendios, promociones y reformas".

Hemos querido reproducir este párrafo por simples razones. Creo que saltan a la vista, como saltan a la vista los desparecidos árboles de los bosques que un día arborescieron con su aspersión la parte alta de la Quebrada Vergara. Como los árboles que cada día vemos morir ante nuestros ojos. La juventud, que ama lo bello de la naturaleza, que sale a acompañar bajo las ramas y las estrellas todavía... debe conocer estas palabras de los poetas muertos. Muertos, pero vivos en cada hoja que tiembla con el viento del

ocho, y cae, y se crispa y parece morir también con la tierra. Si esa juventud necesita el idealismo, podemos tener esperanzas en nuestros bosques agonizantes, en nuestra patria que los mira con ojos rubiados por el humo, que acaso no sean sino una forma de llorar con ellos.

Y así camos, para dialogar con él. "Mamá", les envió un artículo que sobre mí publica Cecilia Méndez, la más importante poeta de Brasil".

La selección de este Epistolario Familiar de Luis Oyarzún, lo realizó Thomas Harris, Claudio Tapia, Pedro Pablo Zegarra, con preloquio de Alfonso Calderón y como siempre, el magnífico apoyo de DIBAM, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el apoyo, ya como gracias, del Archivo del Escritor.

Cultura no es solamente renovar. Cultura es RECUPERAR y echar a andar de nuevo lo que parecía perdido. Te recibimos, querido Luis, con alegría, con curiosidad. Alguna de tus cartas, sin saber, estará dirigida a nosotros, aunque no traiga estampilla. Te saltemos a hablar de ti, tus epistolarios, tu pensamiento, acordes.



De izquierda a derecha: Jorge Millán, Hermann Niemeyer, Luis Oyarzún y Nicomedes Parra.

589395

# Cartas de un poeta, Luis Oyarzún [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

## AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de un poeta, Luis Oyarzún [artículo] Sara Vial. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile